

las cosas es la huella dejada por el transcurso temporal y por esta razón aparece distorsionado: "...envueltos en el manto del tiempo/ emergen fantasmales".

Para este yo lírico que se autopercebe como un puro transcurrir, la permanencia es la negación de lo humano o mejor dicho, de lo vivo: "Silenciosas marinas/ ufanas golondrinas del sol,/ intentan alcanzar la madrugada...", de modo que la vida nace de la constante tensión entre el estar-ahí y el llegar-a-estar, sólo que esto último implica paradójicamente un esfuerzo hacia la muerte.

En suma, los poemas de M. Soledad Rafide, con una temática muy contemporánea nos sensibiliza frente a lo que Milan Kundera ha denunciado como "la insoportable levedad del ser", es decir esta sensación casi paranoica del sin sentido, en la que el ser humano de hoy parece precipitarse y cuya metáfora es el vacío.

En cuanto a la poesía de Eugenio Oyarzún, si bien se inscribe en la llamada "poesía lárca", como lo ha señalado Delia Domínguez en el prólogo del libro, ella va más lejos, pues en sus poemas se conjuga no sólo la expresión de la cotidianeidad sino también la de una preocupación ecológica: "La ciudad había robado los ruidos naturales/ como un simulacro golpeaba el/ erosionado pavimento de las calles". La originalidad de Oyarzún reside precisamente en que junto a la celebración de los dioses tutelares, de las divinidades autóctonas australes, nos presenta al hombre perdido en el tráfigo del progreso y del avance tecnológico: "Las arenas se retiran y avanzan/ tragándose lagunas y alerces/ las antiguas catedrales vegetales son sólo/ esculturas secas y muertas/ de rígidos y negros brazos/ que sólo esperan su caída a la arena del olvido".

En síntesis, *Poemas deshabitados* marca el comienzo de una actividad creadora que, de proseguir, puede alcanzar una insospechada calidad en el concierto de la poesía joven chilena de hoy.

BERTA LOPEZ MORALES

<https://doi.org/10.29393/At463-34DTRR10034>

DIÓGENES. LOS TEMAS DEL CINISMO

De *Juan Rivano*.

Bravo y Allende Editores, Stgo. Chile, 1991. 126 págs.

Resulta una experiencia atrayente e instructiva ver cómo un filósofo comenta a otro filósofo. Más todavía si el comentarista y el comentado son pensadores pertenecientes a diferentes épocas y culturas. Juan Rivano, filósofo chileno, se ha dado a la tarea de comentar la mayor parte de los dichos y anécdotas del filósofo cínico Diógenes, griego del siglo IV a.C. Y de aplicar vivamente el cinismo -filosofía de cuño marginal,

autárquico y crítico- como herramienta de análisis de nuestra propia sociedad.

Este ejercicio intelectual, además del valor que tiene por sí mismo, viene también a llenar un vacío en nuestra formación.

Se sabe muy poco de Diógenes en nuestro medio, y de la filosofía cínica en general, pues hay escasos textos dedicados a este estudio y la mayoría de ellos en otros idiomas y no traducidos al español. Rivano maneja la bibliografía especializada y vuelca en su libro la información que de allí ha recogido, con lo que las páginas de su obra -además de conformar un curso atractivo, enriquecedor, ameno y ágil de filosofía social- contribuyen altamente al conocimiento de una escuela filosófica y de un filósofo muy interesantes y necesarios de abordar en nuestros ámbitos educativos.

Rivano se mueve con seguridad entre los retazos de información que se tienen sobre Diógenes y las distintas versiones -algunas contrapuestas- de sus ideas y conductas, tratando de dar cuenta lo más cabalmente posible de la figura de Diógenes, así como surge entre la historia y la leyenda. En algunos pasajes no vacila en utilizar la técnica de representación designada por Ignacio de Loyola como “regla de la imaginación”, dibujando nítidamente las situaciones vividas por el pensador cínico, según cuentan las anécdotas, convirtiendo así al lector en un “espectador” de tales escenas y haciéndole *sentir*, además de comprender, la lección filosófica allí contenida.

Se cuenta que Platón, al preguntársele quién era Diógenes, respondió: “Un Sócrates vuelto loco” (ésta es una de las tantas anécdotas que trae el libro). Sócrates, se dice, es el fundador de nuestra cultura occidental, dador del orden y la linealidad en nuestra conducta social racional y ética. Sócrates hace derivar la raíz de su modo de pensar de la profesión de su madre: la mayéutica, o el arte de hacer dar a luz. Por su parte, Diógenes el cínico, el perro, el loco (todos estos moteles le colgaban) también refiere a la profesión de su padre su manera de pensar: él era un reacuñador de monedas y, por ello, la filosofía de Diógenes está dirigida a poner fuera de circulación los valores vigentes, invertir la realidad, subvertir la polis.

Toda realidad humana, toda realidad social, está constituida por un anverso y un reverso: por un lado “racional” -muchas veces ideal, como quisiéramos que las cosas fueran- y por otro lado “de locura” -muchas veces como las cosas son, materiales y concretas-. Dominamos la filosofía del lado racional -el socratismo, el platonismo-. El cinismo es la filosofía que ha cruzado la línea divisoria y se viste con el ropaje del reverso, para mostrarnos crudamente lo que las cosas son. *Diógenes. Los temas del cinismo*, de Juan Rivano, nos abre la puerta al conocimiento y aplicación de este importante legado de la antigua Grecia -la filosofía cínica- para que vivamos socialmente, si no con más ilusiones y pretensiones, ciertamente con más lucidez.

ROGELIO RODRIGUEZ M.
(Licenciado en Filosofía)